

*Avatares y perspectivas
del medievalismo ibérico*



Coordinado por ISABELLA TOMASSETTI

edición de ROBERTA ALVITI, AVIVA GARRIBBA,
MASSIMO MARINI, DEBORA VACCARI

con la colaboración de MARÍA NOGUÉS e ISABEL TURULL

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2019

COMITÉ CIENTÍFICO

<i>Carlos ALVAR</i> (<i>Université de Genève - Universidad de Alcalá</i>)	<i>Alejandro HIGASHI</i> (<i>Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa</i>)
<i>Vicenç BELTRAN</i> (<i>Sapienza, Università di Roma</i>)	<i>José Manuel LUCÍA MEGLAS</i> (<i>Universidad Complutense</i>)
<i>Patrizia BOTTA</i> (<i>Sapienza, Università di Roma</i>)	<i>María Teresa MIAJA DE LA PEÑA</i> (<i>Universidad Nacional Autónoma de México</i>)
<i>María Luzdivina CUESTA TORRE</i> (<i>Universidad de León</i>)	<i>Maria Ana RAMOS</i> (<i>Universität Zurich</i>)
<i>Elvira FIDALGO</i> (<i>Universidade de Santiago de Compostela</i>)	<i>Maria do Rosário FERREIRA</i> (<i>Universidade de Coimbra</i>)
<i>Leonardo FUNES</i> (<i>Universidad de Buenos Aires</i>)	<i>Lourdes SORIANO ROBLES</i> (<i>Universitat de Barcelona</i>)
<i>Aurelio GONZÁLEZ</i> (<i>Colegio de México</i>)	<i>Cleofé TATO GARCÍA</i> (<i>Universidade da Coruña</i>)

COMITÉ ASESOR

Mercedes Alcalá Galán	Paloma Díaz-Mas	Gioia Paradisi
Amaia Arizaleta	María Jesús Díez Garretas	Óscar Perea Rodríguez
Fernando Baños	Antoni Ferrando	José Ignacio Pérez Pascual
Consolación Baranda	Anna Ferrari	Carlo Pulsoni
Rafael Beltran Llavador	Pere Ferré	Rafael Ramos
Anna Bognolo	Anatole Pierre Fuksas	Ines Ravasini
Alfonso Boix Jovaní	Mario Garvin	Roxana Recio
Jordi Bolòs	Michael Gerli	María Gimena del Río Riande
Mercedes Brea	Fernando Gómez Redondo	Ana María Rodado Ruiz
Marina Brownlee	Francisco J. Grande Quejigo	María José Rodilla León
Cesáreo Calvo Rigual	Albert Hauf	Marcial Rubio
Fernando Carmona	David Hook	Pablo E. Saracino
Emili Casanova	Eduard Juncosa Bonet	Connie Scarborough
Juan Casas Rigall	José Julián Labrador Herraiz	Guillermo Serés
Simone Celani	Albert Lloret	Dorothy Severin
Lluís Cifuentes Comamala	Pilar Lorenzo Gradín	Meritxell Simó Torres
Peter Cocozzella	Karla Xiomara Luna Mariscal	Valeria Tocco
Antonio Cortijo Ocaña	Elisabet Magro García	Juan Miguel Valero Moreno
Xosé Luis Couceiro	Antonia Martínez Pérez	Yara Frateschi Vieira
Francisco Crosas	M. Isabel Morán Cabanas	Jane Whetnall
María D'Agostino	María Morrás	Josep Antoni Ysern Lagarda
Claudia Demattè	Devid Paolini	Irene Zaderenko

Este libro se ha publicado gracias a una ayuda del Dipartimento di Studi europei, americani e interculturali (Sapienza, Università di Roma) y ha contado además con una subvención de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval.

Todos los artículos publicados en esta obra han sido sometidos a un proceso de evaluación por pares.

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*
© de la edición: *Isabella Tomassetti, Roberta Alviti, Aviova Garribba,*
Massimo Marini, Debora Vaccari
© de los textos: *sus autores*
I.S.B.N.: 978-84-17107-86-4 (Vol. 1)
I.S.B.N.: 978-84-17107-87-1 (Vol. 2)
I.S.B.N.: 978-84-17107-88-8 (o.c.)
D. L.: LR 943-2019
IBIC: DCF DCQ DSBB DSC HBLC1
Impresión: Mástres Design
Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

VOLUMEN I

PRÓLOGO.....	xxi
I. ÉPICA Y ROMANCERO	25
Lope de Vega y el romancero viejo: a vueltas con <i>El conde Fernán González</i>	27
ROBERTA ALVITI	
La técnica y la función de lo cómico en la épica serbia y en la epopeya románica: convergencias y particularidades	51
MINA APIĆ	
«Pues que a Portugal partís»: fórmulas romancísticas en movimiento	63
TERESA ARAÚJO	
«Sonrisandose iva». Esuberanza giovanile e contegno maturo dell'eroe tra <i>Mocedades de Rodrigo e Cantar de mio Cid</i>	73
MAURO AZZOLINI	
Los autores de los romances	85
VICENÇ BELTRAN	
La permeabilidad de la materia cidiana en el ejemplo del <i>Cantar de Mio Cid</i>	109
MARIJA BLAŠKOVIĆ	
Discursos en tensión en las representaciones de Bernardo del Carpio	125
GLORIA CHICOTE	
Una nueva fuente para editar el Romancero de corte: «La mañana de San Juan» en MN6d	135
VIRGINIE DUMANOIR	

Fernán González, conquistador de Sepúlveda. Crónica y comedia, de la <i>Historia de Segovia</i> (1637) a <i>El castellano adalid</i> (1785)	151
ALBERTO ESCALANTE VARONA	
Desarrollo de tópicos, fórmulas y motivos en el Romancero Viejo: la muerte del protagonista	163
AURELIO GONZÁLEZ PÉREZ	
II. HISTORIOGRAFÍA Y CRONÍSTICA.....	179
Linhagens imaginadas e relatos fundacionais desafortunados.....	181
ISABEL DE BARROS DIAS	
Crónicas medievales en los umbrales de la Modernidad: el caso de la <i>Crónica particular de San Fernando</i>	207
LEONARDO FUNES	
Il dono muliebri della spada e la <i>Primera Crónica General</i> : tracce iberiche di versioni arcaiche del <i>Mainet</i> francese.....	219
ANDREA GHIDONI	
La convergencia de historiografía y hagiografía en el relato del sitio de Belgrado (1456) en las <i>Bienandanzas e fortunas</i> de Lope García de Salazar	237
HARVEY L. SHARRER	
Las «vidas» de los papas en la <i>Historia de Inglaterra</i> de Rodrigo de Cuero	247
LOURDES SORIANO ROBLES - ANTONIO CONTRERAS MARTÍN	
Colegir y escribir de su mano: las funciones de fray Alonso de Madrid, abad de Oña, en la <i>Suma de las corónicas de España</i>	281
COVADONGA VALDALISO CASANOVA	
La expresión del amor en la <i>Crónica troyana</i> de Juan Fernández de Heredia.....	297
SANTIAGO VICENTE LLAVATA	
III. LÍRICA TROVADORESCA.....	309
Da materia paleográfica á edición: algunhas notas ao fío da transcripción do Cancioneiro da Biblioteca Nacional de Portugal e do Cancioneiro da Vaticana	311
XOSÉ BIEITO ARIAS FREIXEDO	

<i>Numa clara homenagem aos nossos cancioneiros</i> . Eugénio de Andrade e la lirica galego-portoghese	329
FABIO BARBERINI	
Variantes gráficas y soluciones paleográficas: los códices de las <i>Cantigas de Santa María</i>	341
MARÍA J. CANEDO SOUTO	
A voz velada dos outros. Achegimento ao papel dos amigos na cantiga de amor.....	355
LETICIA EIRÍN	
Pergaminhos em releitura	369
MANUEL PEDRO FERREIRA	
Cuando las <i>Cantigas de Santa María</i> eran <i>a work in progress</i> : el Códice de Florencia	379
ELVIRA FIDALGO FRANCISCO	
Entre a tradición trobadoresca e a innovación estética: as cantigas de Nuno Eanes Cerzeo.....	389
DÉBORAH GONZÁLEZ	
Perdidas e achadas: <i>Cantigas de Santa María</i> no Cancioneiro da Biblioteca Nacional.....	399
STEPHEN PARKINSON	
Os sinais abreviativos no <i>Cancioneiro da Biblioteca Nacional</i> : tentativa de sistematização	411
SUSANA TAVARES PEDRO	
Formação do <i>Cancioneiro da Ajuda</i> e seu parentesco com ω e α	421
ANDRÉ B. PENAFIEL	
Tradição e inovação no cancionero de amigo de D. Dinis	439
ANA RAQUEL BAIÃO ROQUE	
Alfonso X ofrece una íntima autobiografía en sus <i>Cantigas de Santa María</i>	449
JOSEPH T. SNOW	
Los maridos de María Pérez <i>Balteira</i>	461
JOAQUIM VENTURA RUIZ	
Cuestiones de frontera: el Cancionero de Santa María de Terena de Alfonso X el Sabio (CSM 223, 275 y 319)	473
ANTONIA VÍÑEZ SÁNCHEZ	

IV. POESÍA RELIGIOSA Y DIDÁCTICA	483
Historia crítica de la expresión <i>mester de clerecía</i>	485
PABLO ANCOS	
Reelaboraciones de la leyenda de Teófilo en la península ibérica durante el siglo XIII	501
CARMEN ELENA ARMIJO	
La poesía del siglo XIV en Castilla: hacia una revisión historiográfica (III).....	515
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
De la estrofa 657 del <i>Libro de Alexandre</i> a procesos de reformulación / reiteración del calendario alegórico medieval en siglos posteriores. La función de la experiencia en la construcción de los motivos de los meses.....	527
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	
El sueño de Alexandre.....	539
MARÍA LUISA CERRÓN PUGA	
Las emociones de Apolonio.....	553
FILIPPO CONTE	
La representación literaria de la lujuria en los <i>Milagros de Nuestra Señora</i> : las metáforas de la sexualidad	569
NATACHA CROCOLL	
Las visiones de Santa Oria de Berceo y sus regímenes simbólicos.....	583
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Notas sobre la reproducción en secuencias de la pseudoautobiografía erótica del <i>Libro de buen amor</i> : una propuesta de estudio	595
PEDRO MÁRMOL ÁVILA	
El cerdo: un motivo curioso en el <i>Poema de Alfonso Onceno</i>	609
MICHAEL MCGLYNN	
La métrica del <i>mester de clerezia</i> y sus “exigencias” en el proceso de reconstrucción lingüística.....	623
FRANCISCO PEDRO PLA COLOMER	
«Cuando se vido solo, del pueblo apartado...». Procesos de aislamiento virtuoso en tres poemas hagiográficos de Gonzalo de Berceo.....	637
ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA	

Retórica del espacio sagrado en el contexto codicológico del Ms. Esc. K-III-4 (<i>Libro de Apolonio, Vida de Santa María Egipcíaca, Libro de los tres reyes de Oriente</i>)	649
CARINA ZUBILLAGA	
V. PROSA LITERARIA, DIDACTISMO Y ERUDICIÓN	659
Vida activa y vida contemplativa: una fuente de Rodrigo Sánchez de Arévalo	661
ÁLVARO ALONSO	
El milagro mariano en el siglo XVI: entre las polémicas reformistas y la revalidación católica	673
CARME ARRONS LLOPIS	
Nuevos testimonios de la biblia en romance en bifolios reutilizados como encuadernaciones	683
GEMMA AVENOZA	
Notas sobre el <i>Ceremonial</i> de Pedro IV de la Biblioteca Lázaro Galdiano.....	691
PATRICIA AZNAR RUBIO	
La descripción de la ciudad de El Cairo en cuatro viajeros medievales peninsulares de tradición musulmana, judía y cristiana.....	701
VICTORIA BÉGUELIN-ARGIMÓN	
¿Una vulgata para el <i>Libro de los doze sabios</i> ?	713
HUGO Ó. BIZZARRI	
Magdalena predicadora y predicada: de milagros y sermones en la Castilla de los Reyes Católicos	721
ÁLVARO BUSTOS	
Estudi codicològic del <i>Breviari d'amor</i> català: els fragments de la Universiteitsbibliotheek de Gant	735
IRENE CAPDEVILA ARRIZABALAGA	
Uso de las paremias y polifonía en el <i>Corbacho</i>	749
DANIELA CAPRA	
La 'profecía autorrealizadora' en la <i>Gran conquista de Ultramar</i> : entre estructura narrativa y construcción ideológica	759
PÉNÉLOPE CARTELET	
Educando mujeres y reinas	775
MARÍA DíEZ YÁÑEZ	

Els Malferit, una nissaga de juristes mallorquins vinculada a l'Humanisme (ss. xv-xvi)	791
GABRIEL ENSENYAT PUJOL	
Leer a Quinto Curcio en el siglo xv: apuntes sobre las glosas de algunos testimonios vernáculos	803
ADRIÁN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ	
Aproximación comparativa entre las versiones hebreas y romances de <i>Kalila waDimna</i> . Su influencia en la obra de Jacob ben Eleazar	813
E. MACARENA GARCÍA - CARLOS SANTOS CARRETERO	
Escritura medieval, planteamientos modernos: <i>Católica impugnación</i> de fray Hernando de Talavera	823
ISABELLA IANNUZZI	
Ecos de Tierra Santa en la España medieval: tres peregrinaciones de leyenda	831
VÍCTOR DE LAMA	
«Menester es de entender la mi rrazón, que quiero dezir el mi saber»: i raccontì <i>Lac venenatum</i> , <i>Puer 5 annorum</i> e <i>Abbas</i> nel <i>Sendebar</i>	843
SALVATORE LUONGO	
Os pecados da língua no <i>Livro das confissões</i> de Martín Pérez	857
ANA MARIA MACHADO	
De Afonso X a Dante: os caminhos do <i>Livro da Escada de Maomé</i> pela Europa	867
FERNANDA PEREIRA MENDES	
El <i>Libro de los gatos</i> desde la perspectiva crítica actual. Algunas consideraciones sobre su estructura	875
JUAN PAREDES	
Entre el <i>adab</i> y la literatura sapiencial: <i>El príncipe y el monje</i> de Abraham Ibn Hasday	887
RACHEL PELED CUARTAS	
Prácticas de lectura femeninas durante el reinado de los Reyes Católicos: los paratextos	895
MARTINA PÉREZ MARTÍNEZ-BARONA	
La Roma de Pero Tafur	911
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	

La teoría de la <i>amplificatio</i> en la retórica clásica y las <i>artes poetriae</i> medievales	921
MARUCHA CLAUDIA PIÑA PÉREZ	
Los estudios heredianos hoy en perspectiva.....	935
ÁNGELES ROMERO CAMBRÓN	
Para una nueva <i>recensio</i> del <i>Libro del Tesoro</i> castellano: el ms. Córdoba, Palacio de Viana-Fundación CajaSur, 7017.....	945
LUCA SACCHI	
A história da espada quebrada: uma releitura veterotestamentária	955
RAFAELA CÂMARA SIMÕES DA SILVA	
Il motivo del “concilio infernale”: presenze in area iberica fra XIII e XVI secolo.....	965
LETIZIA STACCIOLI	

VOLUMEN II

VI. LÍRICA BAJOMEDIEVAL Y PERVIVENCIAS	997
La <i>Cántica Espiritual</i> de la primera edición de las poesías de Ausiàs March.....	999
RAFAEL ALEMANY FERRER	
Contexto circunstancial y dificultades textuales en un debate del <i>Cancionero de Baena</i> : ID1396, PN1-262, «Señor Johan Alfonso, muy mucho me pesa»	1015
SANDRA ÁLVAREZ LEDO	
«Se comigo nom m'engano»: Duarte da Gama entre sátira y lirismo	1029
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
«Las potencias animadas son de su poder quitadas»: el amor como potencia en la poesía amorosa castellana del siglo xv	1039
MARÍA LUISA CASTRO RODRÍGUEZ	
<i>Viendo estar / la corte de tajos llena</i> . Los mariscales Pero García de Herrera e Íñigo Ortiz de Estúñiga y la gestación y difusión de la poesía en el entorno palatino a comienzos del siglo xv	1055
ANTONIO CHAS AGUIÓN	
El inframundo mítico en un <i>Dezir</i> del Marqués de Santillana	1069
MARÍA DEL PILAR COUCEIRO	
As línguas do <i>Cancioneiro Geral</i> de Garcia de Resende.....	1085
GERALDO AUGUSTO FERNANDES	

Rodrigo de Torres, Martín el Tañedor y un hermano de este: tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7) pretendidamente menores	1097
MARÍA ENCINA FERNÁNDEZ BERROCAL	
Una definición de amor en el Ms. Corsini 625	1109
AVIVA GARRIBBA	
Las ediciones marquianas de 1543, 1545 y 1555: estudio de variantes	1121
FRANCESC-XAVIER LLORCA IBI	
La poesía de Fernán Pérez de Guzmán en el <i>Cancionero General</i> de 1511: selección y variaciones	1135
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Los tópicos del mal de amor y de la codicia femenina en dos poemas del Ms. Corsini 625.....	1153
MASSIMO MARINI	
Els <i>Cants de mort</i> : textos i contextos	1167
LLÚCIA MARTÍN - MARIA ÀNGELS SEQUERO	
<i>Recensio</i> y edición crítica de testimonios únicos: la poesía profana de Joan Roís de Corella.....	1179
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los poemas en gallego de Villasandino: notas para un estudio lingüístico	1191
ISABELLA PROIA	
Elaboración de una lengua poética y <i>code-mixing</i> : en torno a la configuración lingüística del corpus gallego-castellano	1205
JUAN SÁEZ DURÁN	
Figurações do serviço amoroso: Dona Joana de Mendonça no teatro da corte.....	1217
MARIA GRACIETE GOMES DA SILVA	
Mutilación y (re)creación poética: las «letras» y «cimeiras» del <i>Cancioneiro Geral</i> de Garcia de Resende (1516).....	1227
SARA RODRIGUES DE SOUSA	
Juan de la Cerda, un poeta del siglo XIV sin obra conocida	1239
CLEOFÉ TATO	
Diego de Valera y la <i>Regla de galanes</i> : una atribución discutida.....	1259
ISABELLA TOMASSETTI	
Juan Agraz a través de los textos.....	1271
JAVIER TOSAR LÓPEZ	

Una <i>batalla de amor</i> en el Ms. Corsini 625.....	1283
DEBORA VACCARI	
VII. PROSA DE FICCIÓN.....	1299
La guerra de sucesión de Mantua: ¿una fuente de inspiración para la <i>Crónica do Imperador Beliadro</i> ?	1301
PEDRO ÁLVAREZ-CIFUENTES	
Tempestades marinas en los libros de caballerías.....	1313
ANNA BOGNOLO	
Construcción narrativa y letras cancioneriles en libros de caballerías hispánicos	1325
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
La oscura posteridad de Juan Rodríguez del Padrón	1339
ENRIC DOLZ FERRER	
Melibea, personaje transfuncional del siglo xx.....	1349
JÉROMINE FRANÇOIS	
Fortuna y mundo sin orden en <i>La Celestina</i> de Fernando de Rojas	1363
ANTONIO GARGANO	
Paternidades demoníacas y otras diablerías tardomedievales en la edición burgalesa del <i>Baladro del sabio Merlin</i>	1383
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
Lanzarote e le sue emozioni	1393
GAETANO LALOMIA	
El fin de Merlín a través de sus distintas versiones	1409
ROSALBA LENDO	
Memoria y olvido en <i>La Celestina</i>	1425
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La <i>Historia del valoroso cavallier Polisman</i> de Juan de Miranda (Venezia, Zanetti,1573).....	1437
STEFANO NERI	
<i>Pierres de Provença</i> : l'odissea genèrica d'una novel·leta francesa	1447
VICENT PASTOR BRIONES	

Pieles para el adorno. Los animales como material de confección en los libros de caballerías.....	1459
TOMASA PILAR PASTRANA SANTAMARTA	
El público de las traducciones alemanas de <i>Celestina</i>	1473
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Bernardo de Vargas, autor de <i>Los cuatro libros del valeroso caballero D. Cirongilio de Tracia</i> . ¿Una biografía en vía de recuperación?.....	1483
ELISABETTA SARMATI	
La Làquesis de Plató i la Làquesis del <i>Curial</i>	1493
ABEL SOLER	
«No queráys comer del fruto ni coger de las flores»: el <i>Jardín de hermosura</i> de Pedro Manuel de Urrea como subversión	1505
MARÍA ISABEL TORO PASCUA	
 VIII. METODOLOGÍAS Y PERSPECTIVAS	 1515
Los problemas del traductor: acerca del <i>Nycticorax</i>	1517
CARLOS ALVAR	
Los <i>Siete sabios de Roma</i> en la imprenta decimonónica: un ejemplo de reescritura en pliegos de cordel.....	1527
NURIA ARANDA GARCÍA	
<i>Universo Cantigas</i> : el editor ante el espejo.....	1541
MARIÑA ÁRBOR ALDEA	
Las ilustraciones de <i>Las cien nuevas nouvelles (Les Cent Nouvelles nouvelles)</i> : del manuscrito a los libros impresos	1555
MARÍA CRISTINA AZUELA BERNAL	
Traducciones, tradiciones, fuentes, <i>στέμματα</i>	1565
ANDREA BALDISSERA	
Para un mapa de las cortes trovadorescas: el caso catalano-aragonés	1587
MIRIAM CABRÉ - ALBERT REIXACH SALA	
De <i>La gran estoria de Ultramar</i> manuscrita, a <i>La gran conquista de Ultramar</i> impresa (1503): una nueva <i>ordinatio</i>	1599
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	

La traducción de los ablativos absolutos latinos de las <i>Prophetiae Merlini</i> en los <i>Baladros</i> castellanos.....	1615
ALEJANDRO CASAIS	
O portal <i>Universo Cantigas</i> : antecedentes, desenvolvimiento e dificultades.....	1633
MANUEL FERREIRO	
La <i>Historia de la doncella Teodor</i> en la imprenta de los Cromberger: vínculo textual e iconográfico con el <i>Repertorio de los tiempos</i>	1645
MARTA HARO CORTÉS	
Puntuación y lectura en la Edad Media.....	1663
ALEJANDRO HIGASHI	
La tradición iconográfica de la <i>Tragicomedia de Calisto y Melibea</i> (Zaragoza: Pedro Bernuz y Bartolomé de Nájera, 1545)	1685
MARÍA JESÚS LACARRA	
El <i>stemma</i> de <i>La Celestina</i> : método, lógica y dudas.....	1697
FRANCISCO LOBERA SERRANO	
Editar a los clásicos medievales en el siglo XXI	1717
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
Nuevos instrumentos para la filología medieval: <i>Cançoners DB</i> y la <i>Biblioteca Digital Narpan-CDTC</i>	1729
SADURNÍ MARTÍ	
De copistas posibilistas y destinatarios quizás anónimos: estrategias, manipulaciones y reinterpretaciones en traducciones medievales.....	1739
TOMÀS MARTÍNEZ ROMERO	
Alcune riflessioni sulle locuzioni «galeotto fu» e «stai fresco».....	1763
EMILIANA TUCCI	
<i>Universo de Almouro</i> : Base de datos de la materia caballeresca portuguesa. Primeros resultados.....	1775
AURELIO VARGAS DÍAZ-TOLEDO	

EL SUEÑO DE ALEXANDRE

MARÍA LUISA CERRÓN PUGA
Sapienza Università di Roma

Como es bien sabido, el autor del *Libro de Alexandre*¹ reescribe el *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, poema narrativo en hexámetros latinos², aderezándolo con la inserción de episodios de la vida del rey macedonio que remiten a otras fuentes más legendarias que históricas³ derivadas de la *Vida* o *Novela de*

1. Sigo el texto del *Libro de Alexandre*, ed. J. Casas Rigall, Madrid, Castalia, 2007.
2. Galteri de Castellione, *Alexandreis*, ed. M. L. Colker, Padova, Antenore, 1978; Gautier de Châtillon, *Alejandro*, trad. F. Pejenaute Rubio, Madrid, Akal, 1998 (se citan G. de Châtillon, *Alexandreis* o *Alejandro* respectivamente). El poema, dedicado a Guillermo, arzobispo de Reims, fue redactado entre 1176 y 1183.
3. He trabajado sobre los estudios de Raymond S. Willis, *The Relationship of the Spanish Libro de Alexandre to the Alexandreis of Gautier de Châtillon* [1934], Princeton, University Press, 1965, y *The debt of the Spanish Libro de Alexandre to the French Roman d'Alexandre* [1935], Princeton, University Press, 1965; M^a Rosa Lida, «La leyenda de Alejandro en la literatura medieval», *Romance Philology*, XV, 3-4 (1962), pp. 311-318 y 412-423; Ian Michael, *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre*, Manchester, University Press, 1970. Para otras fuentes del texto ver las pp. 13-17 de la introducción de Casas Rigall y en general Amaia Arizaleta, *La Traducción d'Alexandre. Recherches sur les structures et les significations du Libro de Alexandre*, Paris, Klincksieck, 1999. Sobre la difusión de la leyenda de Alejandro durante la Edad Media sigue siendo imprescindible George Cary, *The Medieval Alexander*, ed. D. Ross, Cambridge, University Press, 1965; véanse también Chiara Frugoni, *La fama di Alessandro Magno dall'Antichità al Medioevo*, Florencia, Sansoni, 1978, y la antología de textos *Alessandro nel Medioevo Occidentale*, ed. P. Boitani *et al.*, intr. P. Dronke, Verona, Fondazione Lorenzo Valla-Mondadori, 1997.

Alejandro, texto griego del Pseudo Calístenes que, traducido al latín por el arcipreste Leo como *Historia de preliis*⁴, da lugar al *Roman d'Alexandre*⁵.

Frente al Alejandro histórico retratado por Quinto Curcio (modelo de Gautier y por ende de nuestro autor)⁶, Plutarco o Arriano⁷, el Alejandro de la tradición novelada ha sido transformado en un héroe casi mitológico que compite con Heracles, viajero vencedor de monstruos; con el aventurero y sagaz Ulises; con Aquiles, cuyo glorioso y trágico destino comparte. Poco importa que nuestro poeta no conociera las fuentes originales y que de los textos homéricos tuviera noticia sólo a través de epítomes como la *Ilias Latina* o el *Excidium Troiae*, que aprovecha para componer el *sermón* sobre la Guerra de Troya (335-761)⁸, porque

4. Pseudo Calístenes, *Vida y bañanas de Alejandro de Macedonia*, ed. y trad. C. García Gual, Madrid, Gredos, 1988. Se trata de una biografía fabulosa atribuida al sobrino de Aristóteles pero compuesta en el s. III d.C., que se difundió en numerosas lenguas. Al latín fue traducida (bastante fielmente) por Julio Valerio en el s. IV, y más libremente por el napolitano Arcipreste Leo en el s. X con el título *Nativitas et victoria Alexandri Magni*; esta versión fue objeto de tres refundiciones anónimas conocidas como *Historia de preliis Alexandri Magni: J1* (s. XI); *J2* (refundición de *J1* con interpolaciones del libro III del *Aduersus paganos* de Orosio, 2ª mitad del s. XII, adaptada posteriormente por Alfonso X el Sabio); *J3* (refundición más libre de *J1*, de finales del XII o principios del XIII). Ediciones: *Historia Alexandri Magni (Historia de preliis): Rezension J1*, ed. A. Hilka, K. Steffens, Meisenheim am Glan, Anton Hain, 1979; *Historia Alexandri Magni (Historia de preliis): Rezension J2 (Orosius – Rezension)*, ed. A. Hilka, Meisenheim am Glan, Anton Hain, 1976-1977, 2 vols.; *Alfonso X el Sabio. La historia novelada de Alejandro Magno. Edición acompañada del original latino de la Historia de preliis (recensión J2)*, eds. T. González Rolán, P. Saquero, Madrid, Universidad Complutense, 1982.
5. Con este título se conocen cuatro redacciones distintas, derivadas de la versión de Alexandre de Bernai o de París (concluida h. 1185) de la que se conservan los manuscritos A (París, Bibliothèque de l' Arsenal, s. XIII), L (París, Bibliothèque Nationale, del s. XIII), y B (Venecia, Museo Civico, del s. XIV, la redacción más cercana al texto de nuestro *Libro de Alexandre*); ver *The Medieval French Roman d'Alexandre. I. Text of the Arsenal and Venice Versions* (1937), ed. M. S. La Du, Princeton University Press, 1965.
6. Me sirvo del texto bilingüe de Quinto Curzio Rufo, *Storie di Alessandro Magno*, ed. J. E. Atkinson, trad. it. V. Antelami (vol. I) y T. Gargiulo (vol. II), Milano, Fondazione Lorenzo Valla-Arnoldo Mondadori, 2000, 2 vols. (citada como Curzio Rufo, *Storie*, o Quinto Curcio, *Historiae*, para las referencias generales al texto). Para los textos en español copio la traducción que Gabriel de Castañeda, clérigo de Villalón, dedicó en 1534 al conde de Benavente: *Quinto Curcio de los hechos del magno Alexandre rey de Macedonia: nuevamente traduzido y suplidos los libros que del faltan de otros autores*, Sevilla, Juan Cromberger, 1534 (citada como Quinto Curcio, *Hechos*). Existen varias traducciones españolas modernas, véase *Historia de Alejandro Magno*, ed. y trad. F. Pejenaute Rubio, Madrid, Gredos, 1986.
7. Plutarco, *Las vidas paralelas. Alejandro*, trad. A. Ranz Romanillos, Madrid, Imprenta Nacional, 1821-1830, 5 vols, vol. IV (1822), pp. 6-95. Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*, ed. y trad. A. Guzmán Guerra, intr. A. Bravo García, Madrid, Gredos, 2001, 2 vols.
8. Textos que aprovecha para componer el *sermón* sobre la Guerra de Troya (335-761). El primero,

quienes pusieron en marcha el motor de la novela de Alejandro conocían de sobra la *Iliada*, poema del que Alejandro poseía una copia personal que había heredado de su maestro Aristóteles⁹.

En lo que se sigue me centraré en lo que sucede tras la victoria contra Poro en la India, cuando el ejército macedonio vuelve a Babilonia, donde Alejandro encuentra la muerte, y haré algunas observaciones sobre el punto en el que nuestro autor inserta los pasajes fantásticos de la vida del héroe en la tela tejida por Châtillon, fuente principal del *Libro de Alexandre*, considerando que tales episodios, que pueden ser leídos como viajes al otro mundo¹⁰, son un regalo que el autor quiere hacerle a su personaje para que vea así cumplido el sueño de dominar el universo todo.

Después de la victoria de Bucefalia en el Hidaspes contra el rey indio Poro (326 a.C.), Alejandro querría proseguir hacia el Ganges, pero sus tropas se amotinaron queriendo volver a casa, lo que hace que se emprenda la vuelta hacia Babilonia. Quinto Curcio en el libro IX de sus *Historiae* refiere los hechos jalonando la narración con discursos de los suyos (Ceno, Cratero, Tolomeo), a los que el rey contesta con arengas a sus tropas. Siguen guerreando mientras bajan siguiendo el curso del Indo, con una flota que Alejandro ha ordenado preparar, hasta que llegan a las bocas del río (IX, 9), Alejandro entra en alto mar para hacer un sacrificio a Poseidón y exploran el delta del Indo (IX, 10) para proseguir luego, en medio de grandes penalidades, a través del desierto de la Gedrosia. El libro termina con las fiestas dionisiacas en Carmania que Quinto Curcio juzga con severidad, condenando a Alejandro por su crueldad.

es un epítome de la *Iliada* en 1070 hexámetros compuesto en tiempos de Nerón: *Baebii Italici Ilias Latina*, ed. M. Scaffai, Bologna, Pàtron, 1982. El segundo narra la historia de Troya y la fundación de Roma: *Excidium Troiae*, ed. A. K. Bate, Frankfurt am Main-Bern-New York, Peter Lang, 1986.

9. *Cfr.* Plutarco, *Alejandro*, cap. 8 par. 2: «En general era naturalmente inclinado a las letras, a aprender y a leer; y como tuviese a la *Iliada* por guía a la doctrina militar, y aun le diese este nombre, tomó corregida de mano de Aristóteles la copia que se llamaba la *Iliada de la caja*; la que la espada ponía siempre debajo de la cabecera, según escribe Onesicrito»; y cap. 26, par. 1: «Habiéndole presentado una cajita, que pareció la cosa más rara y preciosa de todas a los que recibían las joyas y demás equipage de Darío, preguntó a sus amigos: ¿qué sería lo más preciado y curioso que podría guardarse en ella? Respondieron unos una cosa y otros otra, y él dijo que en aquella caja iba a colocar y tener defendida la *Iliada*; de lo que dan testimonio muchos escritores fidedignos» (*Las vidas paralelas*, ed. cit., pp. 24-25 y 36-37). Estrabón (XIII, 1.27) recoge la noticia de la copia del cofre pero diciendo que la habían anotado Alejandro, Calístenes y Anaxarco, *Geografía. Libros XI-XIV*, ed. y trad. M. P. de Hoz García-Bellido, Madrid, Gredos, 2003, pp. 359-360.
10. En la línea de Howard R. Patch en su clásico *El otro mundo en la literatura medieval. Seguido de un apéndice. La visión del trasmundo en las literaturas hispánicas*, por M^a Rosa Lida de Malkiel, trad. J. Hernández Campos, México D.F. - Buenos Aires, FCE, 1956.

Así lo cuenta Quinto Curcio, pero Gautier en el libro IX de su *Alexandreis* reduce drásticamente el relato¹¹, concentrándose en el episodio del asalto a la plaza fuerte de los Sudracas (*Alexandreis*, IX, 327-501): Alejandro da un gran salto desde la muralla y se enfrenta solo con el enemigo siendo herido por un dardo. Salvado por los suyos, es curado por el médico Critóbolo¹². La de los Sudracas era la única ciudad que había osado ir contra los designios de la Fortuna que, pródiga con Alejandro, le había concedido un triunfo universal que el rey aprovecha aterrorizando a todos los pueblos (*Alexandreis*, IX, 327-343). Nuestro autor no traduce estos versos, no insiste pues en el poder temporal de su Alexandre, sino que lo prepara para otro tipo de conquistas y así, después de una falsa muerte, vencida la «grant malenconía» provocada por la «maletía» (2267), el rey celebra su *resurrección* diciéndose dispuesto a «atravesar la mar», «buscar algunas gentes de otro semejar / por sossacar manera nueva de guerrear», «Saber el Sol dó naçe, e el Nilo de dó mana, / el mar qué fuerça trae quando lo fier' tramontana». Se trata de las famosas cuadernas 2269-2270, traducción de Gautier (*Alexandreide*, IX, 501-507), quien a su vez seguía el texto de Quinto Curcio (*Historiae*, IX, 6, 19), a las que el poeta añade su personal juicio sobre el rey: «maguer avié grant seso, acuçia sobejana, / semejava en esto una gran valitana» (2270d).

Lo que habría debido ser un relato de retorno (νόστος) desde las puertas del Oriente conquistado, se convierte en una fuga hacia adelante: Alexandre quiere sobrepasar todos los límites, y nuestro autor le contenta insertando una serie de episodios fantásticos que se desarrollan antes de su vuelta a Babilonia, porque su viaje no es un viaje hacia casa, como el del Ulises de Homero, sino un viaje hacia la muerte, como el del Ulises de Dante. A la reacción timorata de sus gentes, y a los discursos de sus generales Cratero y Tolomeo (remedo de los referidos por Quinto Curcio), Alexandre contesta con la arenga en defensa de la gloria militar

11. M^a Rosa Lida, comenta los versos de la *Alexandreis* IX, 504-sigs. en estos términos: «Esta última es una de las más complejas reelaboraciones de la *Alexandreis*, ya que Gautier se ha esforzado por amalgamar por lo menos tres situaciones de Quinto Curcio (IX, 2, 11 y sig., IX, 4, 19 y sigs., IX, 5, 6 y sigs.)». Ver Lida, *La idea de la Fama*, ob. cit., pp. 139-141. Gautier salta los capítulos 7 y 8 del libro IX de Quinto Curcio (sobre la rebelión de los colonos griegos en la Bactriana y los dones recibidos de parte de los indios) reduciendo drásticamente los 9 y 10 sobre la exploración del delta del Indo (referida también por Plutarco y Arriano) limitándose a escribir ocho hexámetros, tres en conclusión del libro IX y cinco en apertura del libro X (*Alexandreis* IX, 578-580, X, 1-5), en los que sucintamente se dice que Alejandro zarpa y navega.
12. Quinto Curcio, *Historiae*, IX, 4, 30-33, 5, 1-30; G. de Châtillon, *Alexandreis*, IX, 442-500, *Libro de Alexandre*, 2236-2264. Gautier sigue detalladamente la narración de Quinto Curcio.

que procura la inmortalidad y las tropas, contrariamente a lo que pasó en realidad pero de acuerdo con lo contado por Gautier, deciden seguirlo¹³:

¡Non conto yo mi vida por años nin por días, 2288
mas por buenas faziendas e por cavallerías!
¡non escribió Omero en sus alegorías
los meses de Aquiles, mas sus barraganías!
Envíonos por esto Dios en estas partidas: 2291
por descubrir las cosas que yazen sofondidas.
Cosas sabrán por nós que non serién sabidas:
¡serán las nuestras nuevas en cántigo metidas!

El autor del *Libro de Alexandre* se atiene en la sustancia a su fuente recalcando la gloria que conllevará la conquista de otros mundos, de las tierras que Natura ha tenido apartadas, «quas natura longe submouerat», según decía Quinto Curcio» (*Historiae*, IX, 6, 19-22), y que han sido transformadas en las Antípodas por Gautier (*Alexandreis*, IX, 559-570). Pero como apuntaba M^a Rosa Lida, en el *Libro* lo que prima es el deseo de conocimientos de Alexandre, no su sed de dominio, como sucedía en el texto de Gautier, y en esto ve la estudiosa una estrecha relación con el Ulises dantesco¹⁴ que, olvidado de los afectos familiares, hijo, padre, esposa, para *divenir del mondo esperto* (*Inferno*, XXVI, 97), continúa con su viaje llegando a las columnas de Hércules donde emprende el *folle volo* (*Inferno*,

13. Las arengas están tanto en Gautier como en Quinto Curcio, sólo que el primero altera los hechos narrados por el segundo, y silencia que las tropas deciden volver tras un discurso de Ceno (*Historiae*, IX, 3) y que emprenden el viaje; tampoco cuenta (como se ha dicho más arriba) la exploración de las bocas del Indo (*Historiae*, IX, 9) que la tradición novelesca convierte en el viaje al fondo del mar, ni la prosecución del viaje hasta Babilonia.
14. Cfr. Dante, *Commedia. Inferno*, eds. E. Pasquini, A. Quaglio, Milano, Garzanti, 1984, XXVI, 90-142. Dice M^a Rosa Lida: «Tan insaciable avidez de saber es la grandeza y, a la vez, el pecado que precipita el fin de Alejandro, como el del Ulises dantesco. Tanto en los maravillosos versos de Dante como en los del oscuro clérigo de Astorga, palpita bajo la ortodoxa condena la evidente fascinación, que hoy se nos antoja profética, de extender el ámbito del saber, simbólicamente identificado con el mundo geográfico conocido. Y en uno y otro poema, el conflicto entre la razón moral del poeta y su escondida emoción ha aureolado de noble tragedia la figura del descubridor fallido» (Lida, *La idea de la Fama*, ob. cit., p. 194). Alan Deyermond va más lejos e hipotiza que Dante pudo haber leído indirectamente el *Libro de Alexandre* a través de Brunetto Latini, quien lo habría descubierto en la corte de Alfonso X; véase Alan Deyermond, «El Alejandro medieval, el Ulises de Dante y la búsqueda de Las Antípodas», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*, ed. R. Beltrán, Valencia, Universitat, 2002, pp. 15-32.

XXVI, 125) después de haber pronunciado la lapidaria sentencia: «Considerate la vostra semenza: / fatti non foste a viver come bruti, / ma per seguir virtute e conoscenza» (*Inferno*, XXVI, 118-120).

Por lo demás, si la formulación «Non conto yo mi vida...» la había leído nuestro autor en Gautier, quien a su vez lo había hecho en Quinto Curcio, la alusión a Homero es cosa propia y está reforzada por lo dicho poco antes a las tropas aludiendo a los diez años de asedio a Troya: «Dexastes vuestras casas e vuestras heredades; / passados ha diez años que comigo lazrades» (2285), y «Maguer a mí servistes quando a Poro domastes, / quando Dario vençiestes e las bestias rancastes / la estoria troyana con esto la çegastes» (2286abc); el paso ha de ponerse en relación con la famosa lectura del epitafio de Aquiles en Troya, cuando Alexandre envidia la suerte del héroe «que ovo de su gesta dictador tan honrado» (332d). Parece que nuestro clérigo juglar se está preparando para ser también él un *dictador honrado*.

Como veíamos, con gran pericia artística Gautier procedía saltando los hechos acaecidos hasta la vuelta de Alejandro a Babilonia, y pasaba inmediatamente a la furia de Natura (la alegorizada, no la de Quinto Curcio)¹⁵ que descendía a los infiernos (*Alexandreis*, X, 26-30) a exponer a Leviatán sus quejas contra Alejandro, dedicando los dos primeros *capitula* del libro X (*Alexandreis* X, 6-167) a poner en acto su venganza: en el concilio infernal se levanta *Proditio* ofreciéndose a proporcionar el veneno que matará al rey; en el tercer capítulo retoma la historia donde la había dejado y, leyendo en Quinto Curcio, expone los últimos y grandiosos proyectos de Alejandro. Pero antes de abandonar el relato del viaje del ejército y de llevarnos al infierno, Gautier (con Quinto Curcio), había hecho decir a Alejandro haber vivido bastante («diu vixi»), y que morir en la empresa emprendida sería decoroso puesto que su estirpe no era longeva. Y es justamente en este punto del relato en el que notamos una divergencia significativa a propósito de los presagios de muerte que incumben en todo el texto, ya que el *Libro de Alexandre* introduce un florilegio de ficciones tomadas de la *Historia de preliis* y del *Roman d'Alexandre* que ilustran la sed de conocimientos y de dominio expresada en las cuaderñas 2266-2270 y 2282-2295¹⁶. Se abre por lo tanto un paréntesis de viajes al otro mundo que se interpolan en la narración de Gautier y que suceden en un tiempo no computado en su fuente, un tiempo mágico. Es lo que llamo la vida soñada de Alexandre¹⁷.

15. Para los precedentes de la personificación de Natura como entidad alegórica ver la nota 4 de Pejenaute al libro X de la *Alexandreide*, ed. cit., p. 299.

16. Estas empresas están anunciadas en la profecía del embajador escita (1918-1924).

17. Dice Stonneman en su introducción a *Il Romanzo di Alessandro*, ob. cit., vol. I, p. LVI, recordando el *Alexander: Roman der Utopie* de Klaus Mann (Berlín 1929): «Come ha ben visto K. Mann, nella riscrittura che ne ha fatto, è un libro sui sogni di Alessandro. Trasforma in eventi storici

El autor empieza con la expedición marítima (2296-2323) y la exploración submarina (2305-2323), que desarrollan a su manera (muy novelada) las exploraciones históricas de la flota de Nearco, o del propio Alejandro, según la versión de Quinto Curcio que veíamos más arriba¹⁸. El primero se concluye con la famosa comparación con Ulises (y es inevitable volverse a acordar de Dante): «Ulises, en diez años que andudo errado / non vío más peligros nin fue más ensayado» (2304 ab). El segundo le sirve al autor para introducir el pecado de la soberbia, que Alexandre ve en los peces pero no sabe reconocer en sí mismo: ««Diz'el rëy: "¡Sobervia es en todos lugares! / es fuerça en la tierra e dentro en los mares; / las aves esso mismo no se catan por pares. / ¡Dios confonda tal viçio que tien' tantos lugares!» (2317). Este viaje al otro mundo nos habla, sí, de la soberbia de Alexandre, pero también nos dice cómo cada descubrimiento da la vida porque da la fama o vida eterna, así el poeta hace que las tropas reciban a Alexandre cuando emerge del fondo del mar gritando: «¡Agora somos, señor, *resuçitadas!*» (2323d).

«Quiero dexar el rëy en las naves folgar» (2324a), dice nuestro autor volviendo al texto de la *Alexandreis* para seguir el vuelo de doña Natura hacia el infierno, episodio que traduce bastante al pie de la letra (2324-2457), pero introduciendo una relevante novedad: la voz de Dios padre que condena a Alexandre en primera persona. Como si estuviera actuando ante nosotros los lectores u oyentes, oímos el soliloquio de doña Natura, estupefacta y furiosa, y lo oye también Dios padre, que interviene inmediatamente: «Pesó al Criador que crió la Natura: / ovo de Alexandre saña e grant rencura. / Dixo: «¡Este lunático que non cata mesura / Yo'l tornaré el gozo todo en amargura!» (2329). La voz de Dios padre (tan parecida a la de Zeus en los poemas homéricos), sustituye a la del narrador de la *Alexandreis*, que pronunciaba su condena en forma de apóstrofe, *O demens*, no al principio del episodio sino al final (*Alexandreis*, X, 191-195). Oído el juicio divino, Doña Natura deja sus labores y desciende al Infierno en busca de Satanás «su pleito recabdar, / pora'l rey Alexandre mala carrera dar» (2333cd). Siguen la descripción del Infierno con sus pecados (*Alexandreis*, X, 31-74 y 109-120), que el autor del *Libro de Alexandre* adapta libremente (2334-2423) dando especial relevancia a la soberbia, la reina de los pecados (2406), mientras en Gautier

cose che Alessandro ha solo sognato di fare, cose verso cui il suo ardente desiderio (πόθος) lo spingeva, ma che come mortale non poteva realizzare».

18. Como es sabido, el poeta declara que la *fazaña* de la exploración submarina «non yaze en escripto. Es malo de creer» (2305a). Como quiera que la aventura se relata tanto en la *Historia de preliis* como en el *Roman d'Alexandre*, Willis interpreta que no se lee en la *Alexandreis* y supone que nuestro autor compendría el episodio de memoria, ensamblando varias fuentes (*The Debt*, ob. cit., pp. 38-39).

formaba pareja con la envidia; la entrevista de doña Natura con el diablo (Satanás o Belcebú en el texto español, Leviatán en Gautier); el concilio de los demonios convocado por don Satanás; el ofrecimiento de la *criadella* Traición a llevar el veneno a Antípatro: Alexandre ha sido condenado y la máquina de su ejecución, que ha engranado, empieza a moverse.

Y en efecto, todos se mueven frenéticamente, al unísono, en un *crecendo* admirable. No acaban de pensar o decir que harán algo, y ya lo están poniendo en ejecución: mientras Belcebú mete prisa, Traición la *maliella* se levanta y está ya yendo a la posada del conde Antípatro, quien a su vez está también él yendo a Babilonia a encontrar a Alexandre: «Teníe ya sus cartas so sello çerrado» (2450a), «Ya está en carrera, de su casa sallido» (2451a), «Movióse la maliella: non lo quiso tardar» / metiose en carrera, pensó de aguijar» (2453ab). La muerte va al galope hacia el rey, con la misma velocidad con la que Alexandre de niño, soñando un glorioso futuro, quería cumplir sus deseos. Deseos que no hacen más que crecer y que ahora acarician la conquista de Occidente, como nos cuenta Gautier pasando de la ficción a la historia. Se trata de un paso en el que el rey se propone volver a Babilonia, poner orden en Asia y emprender luego una expedición para conquistar África, y Marruecos, pasar luego a Europa empezando por España y siguiendo por Francia, Inglaterra, Alemania, Lombardía y Toscana hasta hacerse llamar señor en Roma y «tornarse pora Greçia con voluntad muy sana» (2463d)¹⁹:

El rëy Alexandre	cuerpo tan acabado,	2458
avié en es' comedio	todo el mar buscado;	
cabo non le fallava;	érase ya tornado:	
¡ya lo iva trayendo	el poder del pecado!	

El episodio empieza con una anáfora que sintetiza admirablemente pasado y futuro: mientras el rey «érase *ya* tornado» no hallando cabo al mundo, «¡*ya* lo iva trayendo el poder del pecado!» (2458cd). Dos acciones simultáneas con dos sujetos, Alexandre y la Soberbia: nuestro autor *ya* ha condenado a su héroe y lo demuestra con dos llamativas prolepsis que no se leen en Gautier y que encierran, a modo de marco, la descripción del itinerario que se lee en las fuentes. La primera en la cuaderna 2460: «Asmó de la primera [la primera parte del mundo, Asia], *mas non le valió nada*, / tornar en Babilonia, essa çibatat famada»; la segunda en la

19. Alexandre se había visto heredero del imperio de Carlomagno desde su niñez, cuando pide consejo a Aristóteles sobre cómo liberar a Grecia del yugo persa (88d), e insiste sobre ello en el planto por Darío (1785-1788).

cuaderna 2467, donde sorprendentemente, el poeta da por muerto y enterrado a su héroe, veámoslo.

Alexandre *asmó* (2460a), pero una cosa es lo que el hombre propone y otra lo que Dios dispone, nos dice el autor en las cuadernas 2464-2467 amparándose en el salmista. La alteración del verbo *asmar* es eficaz: «Asma omne gran salto entre su voluntat: / quando cata, non puede sallir a la meitat» (2464cd), dice comentando el dicho de Salomón; y añade, con retranca: «Si quanto omne asma oviesse a complir, / non podrié Alexandre más que yo conquerir» (2465ab). Si no fuera por la indudable fascinación que el poeta siente por su Alexandre, se diría que está riéndose de los grandes proyectos de su héroe, o quizás más bien desesperándose, y así desbarata de un plumazo sus afanes de superación de los antiguos pues su *fado* no le ha concedido repoblar Troya, le ha concedido tan sólo el privilegio de haber emulado a Aquiles muriendo prematuramente. Lo dice como de escapada, recordando una de las Alejandrías edificadas por el rey, *Alexandria la buena*, la de Egipto, ciudad a la que han sido trasladados los *restos* de Alexandre²⁰, de manera que los lectores u oyentes sabemos ya que Alejandro está muerto, enterrado y trasladado a Alejandría antes de que el curso natural de los eventos se cumpla; antes de que haya escrito en su testamento: «Quiero en Alexandria aver mi sepultura / la que diz'en Egipto rica sobre mesura» (2644ab); antes de haber muerto y de haber sido enterrado²¹.

Gautier en este punto (después de haber enunciado los últimos proyectos) llamaba loco y voraz a Alejandro, anunciando que el veneno de Antípatro (el *alumpnus*) había de matarle, y pidiendo a la Fortuna que alterara su destino cambiando el veneno por una espada, para procurarle una muerte más digna (*Alexandreis*, X, 205-211). Seguidamente pasaba revista a las legaciones que del mundo entero habían venido a Babilonia a rendir homenaje a Alejandro, y al día siguiente llegaba la muerte que el rey bebía con el vino de la última cena. Nuestro poeta procede de manera diferente: frena la velocidad que había adquirido la narración con el pecado que vuela hacia Alexandre («ya lo iba trayendo el poder del pecado»), y para todo porque antes de llegar a Babilonia quiere contarnos otras

20. Cfr. «Diez años avié en Asia estado, / más avié, *Deo graçias*, so pleito acabado. / Avié ricas çibdades en comedio poblado, / Alexandria la buena, dó él fue trasladado. // Si quisiesse el fado prestarle mayor vida, / poblara por ventura Troya la destroída, / mas sabe Dios los omnes tener en tal medida / que no da a ninguno prosperidat complida» (2466-2467).

21. Cfr. «Yogo en Babilonia grant tiempo soterrado, / fasta que ovieron el sepulcro lavrado / mas fue en Alexandria en cabo trasladado: / metiolo Tolomeo en el sepulcro honrado. // Non podrié Alexandria tal tesoro ganar; / por oro nin por plata non lo podrié comprar» (26676-2667ab).

maravillas que vio Alexandre, aunque para ello tenga que salirse de la pauta de la *Alexandreis*, que procedía ordenadamente narrando los sucesos.

Ante que a Babilonia por ojo la veamos, 2468
 ante que en compañía del traidor cayamos»,
 de las cosas que vío que escriptas fallamos,
 maguer que non de todas, de algunas digamos

Lo que sigue parece un regalo que el autor hace a Alejandro para contrastar al *fado* que no ha querido «prestarle mayor vida» (2468a), y en cierto modo se compadece con el ‘enamoramiento’ del autor por su personaje que tantas veces se ha puesto de relieve a propósito del final del libro. Son de nuevo, como pasaba con la exploración submarina, episodios que acaecen en otra dimensión, se diría que atemporal, en el *otro mundo* que la eternidad de lo ficticio permite. Aunque la vida carnal (temporal) del héroe se haya consumado una vez vuelto a Babilonia desde el extremo oriental del mundo, mientras le apremia conquistar también el extremo occidental, los beneficios de la fama, que dona la eternidad, legitiman la voluntad del autor de narrar las empresas que Alexandre, en su prisa por vivir, *habría* querido llevar a cabo. En este punto empieza la interpolación de las maravillas de Asia, todas procedentes de las narraciones noveladas de la vida de Alejandro: los nuevos prodigios de Oriente; los hombres salvajes; el Ave Fénix; los árboles proféticos del Sol y de la Luna en el Templo de Febo y Diana; los hombres acéfalos; y por fin el viaje aéreo y el mapamundi antropomórfico. Son 45 cuadernas (2469-2514)²² en las que se narran los episodios de la vida de Alejandro Magno más fantasiosos y más afortunados iconográficamente.

Después de haber descrito el mundo desde lo alto, nuestro autor vuelve a leer en Gautier (*Alexandreis*, X, 216-223) al que había dejado enlazando los proyectos universalistas de Alejandro con la gran ceremonia de recepción en Babilonia de los legados de todo el mundo (Cartago, África, Hispania, Galia, Germania, Italia, Sicilia) que precede a su muerte y que representa la culminación de su gloria²³.

22. Sumariamente las fuentes de estos pasajes son como sigue: Nuevos prodigios de Oriente 2469-2495 (*Historia de preliis* J3 103, 106, 119, 95, 104). Hombres salvajes 2472-2474 (*Historia de preliis* J3 103, 104, 95). Ave Fénix 2475-2476. (*Historia de preliis* J2 106, *Etimologías* XII, 7, 22; *Physiologus*). Templo de Febo y Diana y los árboles proféticos del Sol y de la Luna 2477-2494 (*Historia de preliis* J2, *Etimologías*. 2490cd). Hombres acéfalos 2495 (*Historia de preliis* J2). Viaje aéreo 2496-2507 (fuentes difíciles de precisar, se señala el Pseudo Calístenes, II, 41). Mapamundi antropomórfico 2508-2514 (Pseudo Calístenes y otros).

23. El episodio de los legados no había sido recogido por Quinto Curcio, pero se lee en la *Anábasis* de Arriano

Nuestro autor traduce (2515-2538), y hace llegar a los españoles (que después de todo son su público) llevando un *potro de liñaje* (2520b).

La llegada a Babilonia (donde los lectores habíamos dejado muerto al rey), la acompaña nuestro autor con tres cuadernas de su invención (2530-2532) en las que apostrofa a Alexandre anunciándole su muerte:

¡El rëy Alexandre, cuerpo tan acabado,	2530
vas reçeibir grant gloria, mas eres engañado!:	
¡tal es la tu ventura e el to prinçipado	
como la flor del lirio que se cae privado!	
¡Esta set que te faz' acuitar el camino,	2531
toda te la estaja un mal vaso de vino!:	
¡desque el to Antípater en Babilonia vino,	
siempre en tu muerte anda con Jobas, mal vezino!	
¡Quando fueres en somo de la rueda alçado	2532
non durarás un día que serás trastornado!	
¡Serás entre la rueda e la tierra echado!:	
¡lo que viste en Darío será en ti tornado!	

Y lo hace advirtiéndole del *mal vaso de vino* que le quitará la sed para siempre (sucederá durante una cena, como sabremos después), y recordándole el sueño de Darío, el rey persa que había soñado que le encadenaba a él, al *loco* Alexandre, y que había visto desvanecerse su sueño cuando fueron los suyos quienes «con cadenas de oro lo fizieron atar» (1715d) para matarlo después ignominiosamente²⁴.

(VII, 15, 4-6) quien, aunque sin creérselo mucho, citaba entre las legaciones las de los celtas y los iberos.

24. *Cfr.*: «Un sueño yo soñara que vos quiero contar / por onde só seguro que serán a rancar / pero fasta agora más me lo quis' celar, / que alguno non dixiés' que quería bafar. // Veía que estábamos todos azes paradas, / los unos a los otros todos caras tornadas. / ¡Deçendién unos fuegos, unas iradas flamas! / ¡quemávanles las tiendas e todas las posadas! // ¡Departiense las flamas cuemo rayos agudos! / ¡quemávanles las lanças que trayén en los puños! / ¡Ivan ellos fuyendo, los cavalllos perdudos, / todos en sus cabeças firiendo grandes puños! // ¡Alexandre el loco, cuemo es tan esquivo, / por ferli mayor onta fazial' prender bivo! / ¡cadena en goliella, levavalo cativo, / lo que será de vero, segund que yo fio» (951-954). El paso es traducción de Gautier, pero en su texto el loco de Alejandro, que va «vestido a la usanza babilonia y con un lujo purpúreo», desaparece en el momento de ser apresado (*Alexandreis*, II, 365-368; *Alejandroida*, ed. cit., p. 1519), tal y como narraba Quinto Curcio (*Historiae*, III, 3, 2-7). Darío encadenado con grilletes de oro (1714-1716) y su muerte (1739-1746) tienen las mismas fuentes: Quinto Curcio, *Historiae*, V, 12, 16 y 13, 16; G. de Châtillon, *Alexandreis*, VII, 74-82 y 195-199.

La llegada a Babilonia le sirve a nuestro autor, además, para introducir la famosa écfrasis de la tienda de Alejandro, libre adaptación del *Roman d'Alexandre B* 3383-3483, en la que el rey lee el mundo, la historia, el tiempo y su propia vida o lo que quería que fuese su vida: ve en el mapamundi «quanto avía conquisito, cuánto por conquistar» (2587b), pero le inflama todavía el ejemplo de Hércules y de los héroes troyanos: «Dizíe que por so pleito un clavo non darié: / ¡si non se mejorasse, morir se dexarié!» (2575cd).

Salidos ya de la tienda, en las cuadernas 2596-2601 vuelve a Gautier retomando la ceremonia de los legados (*Alexandreis* X, 282-298): con dos estrofas presenta a Alexandre que entra en la tienda, *se para* en la cátedra, manda traer las parias y abre las cartas; con tres le hace pronunciar una Oración no de agradecimiento a los dioses (como hacía Gautier), sino al dios cristiano, aceptando sus designios (2598). Acabada la oración, Alexandre hace entonar un *Te Deum* (que no estaba en la *Alexandreis*), vuelve a su posada, y los hechos se precipitan:

Fue la noche venida, mala e peligrosa;	2602
amaneçió mañana çiega e tenebrosa	
¡vinié robar el mundo de la su flor preçiosa,	
que era más preçiada que lirio nin rosa!	

La narración de la muerte de Alexandre alterna la *Alexandreis*, la *Historia de preliis J2* y quizás el *Roman d'Alexandre B*, pero hay un punto en el que el autor se deja llevar por su propia mano, y es cuando se nos dice que los embajadores españoles están cenando con el rey y que éste ha sentenciado «que eran españones de mejor cabdenençia» (2609 d), que eran los mejores. Estas palabras son además las últimas que Alexandre pronuncia como hombre sano, pues lo hace justo antes de que Jobas coja la copa emponzoñada y la ofrezca al victorioso rey:

Fue ante de mediodía el comer aguisado	2608
En palaçio muy limpio, ricament'enfenado.	
Fue el pueblo venido por orden assentado,	
el rēy sobre todos, como bien enseñado	
Metió en todo mientes a müy grant femençia	2609
Entendió de cadauno toda su mantenençia.	
Quando vino en cabo, terminó su sentençia:	
que eran españones de mejor cabdenençia.	
Jobas el traïdor, que non devrié naçer,	
sópose en serviçio mucho entrameter.	2610

Ovo todos los otros ministros a vencer,
 tanto que Alexandre avíe gran plazer.
 Por ocasión del mundo, que avié a prender 2611
 La copa con que siempre solíe el rey beber.
 Óvola por ventura en el puño coger:
 ¡nunca dexarla quiso nin a otri tener!

Jobas presenta la copa a Alexandre y éste bebe, siente la *rabia* y pide una péñola para vomitar; Jobas le da una envenenada que Alexandre usa; el poeta maldice a Jobas y esta vez no hay Cristóbulos que lo salve: los médicos no pueden hacer nada porque *Dios no quería* (2620a). Cuando Alexandre vuelva a hablar será para despedirse de los suyos y hacer testamento. El Alexandre que ha conquistado la tierra, bajado al fondo del mar y visto el mundo desde los aires ha pronunciado sus últimas palabras elogiando a los españoles, o sea regalando los oídos del público del poeta.

Notemos el detalle, durante una cena en la que bebe *un mal vaso de vino*, se desvanece el sueño de Alexandre: todas las maravillas que nos han sido narradas (que no estaban en la *Alexandreis*) han sido ilusiones, y es sentado en la mesa cuando se rasga el velo. En cierto sentido, es lo mismo que le pasa al deán de Santiago en el *Conde Lucanor*²⁵, o al conde con los tres negromantes en el *Novellino*²⁶:

25. *Cfr.* «Exemplo XI. De lo que contesçió a un deán de Sanctiago con don Yllán, el grand maestro de Toledo. (...) Et después que ovieron comido, apartósse con él, et contol la razón porque allí viniera, et rogol muy affincadamente quel mostrasse aquella sciencia que él avía muy grant talante de aprender. Et don Yllán díxol que él era deán et omne de gran guisa et que podía llegar a gran estado –et los omnes que grant estado tienen, de que todo lo suyo an librado a su voluntad, olbidan mucho ayña lo que otríe a fecho por ellos– et que él se reçelava que de que él oviesse aprendido dél aquello que quería saber, mas que no le faría tanto bien como él le prometía. Et el deán le prometió et le asseguró que de qualquier vien que él oviesse, que nunca faría sinon lo que él mandasse. Et en estas fablas estudieron desque ovieron yantado fasta que fue ora de cena. De que su pleito fue bien assossegado entre ellos, dixo don Yllán al deán que aquella sciencia non se podía aprender sinon en lugar mucho apartado et que luego, essa noche, le quería amostrar dó avían de estar fasta que oviesse aprendido aquello qu él quería saber. Et tomól por la mano et levól a una cámara. Et en apartándose de la otra gente, llamó a una manceba de su casa et díxol que toviesse perdizes para que cenassen essa noche, mas que non las pusiessen a assar fasta que él gelo mandase. (...) [el deán es hecho arzobispo de Santiago, obispo de Tolosa, cardenal en Roma y finalmente Papa, pero no devuelve nunca el favor prometido a don Yllán]. Desque don Yllán vio cuánto mal le gualardonava el Papa lo que por el avía fecho, espedióse dél, et solamente nol quiso dar el Papa qué comiesse por el camino. Estonce don Yllán dixo al Papa que pues ál no tenía de comer, que se avría de tornar a las perdizes que mandara assar aquella noche, et llamó a la muger et díxol que assasse las perdizes». Don Juan Manuel, *El conde Lucanor o libro de los ensiemplos del conde Lucanor et de Patronio*, ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1969, pp. 93-95 y 98.

26. *Cfr.* «XXI. Come tre maestri di nigromanzia vennero alla corte dello ‘imperadore Federigo». (...)

ante una mesa bien aderezada se deshilacha el tiempo mágico en el que viven y asisten al desvanecerse de lo que creían haber vivido.

La tupida red de presagios y señales que habían ido adensándose sobre la figura de Alexandre ha acabado de tejerse, y el destino que acomunaba al rey macedonio con Aquiles se ha cumplido, pero habiendo detenido el curso de los eventos, el poeta ha tenido tiempo de regalarle lo más preciado: el conocimiento del universo. Después de todo, si Homero mintió, también podía hacerlo nuestro clérigo juglar.

«Stando lo 'mperadore Federigo e faceva dare l'acqua, le tavole coverte, si giunsero a lui tre maestri di nigromanzia, con tre schiavine. Salutaronlo così di subito, ed elli domandò: – Quale è il maestro di voi tre? – L'uno si trasse avanti e disse: –Messer, io sono.– E lo 'mperadore il pregò che giuocasse cortesemente. Ed elli gittarono loro incantamenti e fecero loro arti. (...) Li maestri chiesero commiato e chiesero guidardone. Lo 'mperadore disse: Domandate.– Que' domandaro. Il conte di Sant Bonifazio era più presso allo 'mperadore; que' dissero: –Messere, comandate a costui, che venga in nostro soccorso, contra li nostri nemici.– Lo 'mperadore li le comandò, molto teneramente. Misesi il conte in via con loro. Menàrolo in una bella cittade: cavalieri li mostrarono di gran paraggio, e bel destriere e belle arme li apprestaro, e dissero; –Questi sono a te ubbidire. Li nemici vennero a battaglia. Il conte li sconfisse e francò lo paese. E poi ne fece tre delle battaglie ordinate in campo: vinse la terra. Die-derli moglie, ebbe figliuoli. Dopo molto tempo tenne la signoria. Lasciaronlo grandissimo tempo, poi ritornaro. Il figliuolo del conte avea già bene quaranta anni: il conte era vecchio. Li maestro tornaro, e dissero che voleano andare a vedere lo 'mperadore e la corte (...) Giunsero in corte. Trovarono lo 'mperadore e i suoi baroni, ch'ancor si dava acqua, la qual si dava quando il conte n'andò cò' maestri. Lo imperadore li faceva contare la novella; que' la contava (...).» *Il novellino. Libro di novelle e di bel parlar gentile*, intr. G. Manganelli, Milano, Rizzoli, 1975, XXI, pp. 34-36.

